



Hna. M<sup>a</sup> Cruz de Sta.Teresita  
(Alecha Andueza)  
(14 – 9 – 1929 - 24 – 2- 2017)

*Para alabanza  
De tu gloria*

Nació nuestra hermana M<sup>a</sup> Cruz el 14 de Septiembre del 1929 en Murrugaren, un pueblecito de la provincia de Navarra -cerca de Estella- añadía ella siempre que le preguntaban-; en un hogar profundamente cristiano, la menor de nueve hermanos, de los cuales seis se consagraron al Señor: tres Religiosas Escolapias, en cuyo colegio se habían educado, dos Carmelitas Descalzas y un sacerdote D. Benito. Con este último tenía quizá una especial intimidad por su carácter sacerdotal, él le dio el Hábito... y presidió todas sus fiestas. Si por el final de la vida se conoce al hombre, no pudo ser más hermoso, murió mientras rezaba Vísperas... así lo encontraron sentado en un banco del parque con el Breviario abierto en la página del Magníficat.

Oírle hablar de su familia era escuchar un poco a Teresa de Ahumada en el Libro de la Vida.

Sus padres Eusebio y Balbina vivían totalmente entregados a la educación de sus hijos. Especialmente de su padre nos contaba simpáticas anécdotas: en cierta ocasión un sacerdote le invitó a acudir a lo que hoy diríamos un cursillo para aprender a ser padres; tanto les debieron insistir en la responsabilidad que tenían de educar rectamente a sus hijos que a la vuelta no paraba, ahora corregía a uno, ahora a otro...; a lo que su madre, bastante sensata, un poco asustada del cambio de su marido le dijo: “¡Eusebio, que has vuelto peor que cuando te fuiste!”, frase que nosotras repetíamos a veces en broma. En la mejor habitación de la casa tenían una hermosa imagen del Sagrado Corazón donde su padre iba todas las noches a rezar un buen rato ante ella por sus hijos. También con la abuela y las pequeñas acudía todos los días a Misa, a comulgar y al rosario, en su casa no se hablaba nunca mal de nadie y se ayudaba a los pobres. Para que las pequeñas aprendieran esta virtud la madre solía enviarlas a visitar a algunas familias pobres y llevarles cosas y hacerles compañía.

M<sup>a</sup> Cruz, alegre, traviesa y decidida vivía feliz en ese ambiente donde los niños pueden crecer y disfrutar con todo lo que la naturaleza les ofrece y como es lógico, las aventuras y picardías se suceden continuamente: corriendo ante la vaca que les persigue, saltando la acequia con no demasiado acierto, pues cayó en el agua, turnándose con su hermana Esperanza, su compañera de juegos, poco mayor que ella, para montar en el burro... y luego las despedidas de sus hermanas que una a una iban partiendo del hogar.

Cuando hizo su Primera Comunión le regalaron un libro en el que leyó esta frase :”El que me come vivirá por mí”, ese pensamiento le impactó y le daba vueltas muy de continuo, deseando hacer presente en su vida a Jesús, vivirlo y transmitirlo. También desde entonces prometió rezar cada día las tres partes del rosario, promesa que cumplió hasta su entrada en el Carmelo.

Muy pronto a través de la Historia de un Alma que le regaló su hermana Carmelita, sintió la llamada al Carmelo, aunque tuvo que retrasarla por enfermarse gravemente. Las monjas del Carmelo de Echavacoiz, donde había entrado su hermana Lucía y donde ella siempre quiso entrar le guardaron la plaza y le pidieron completase sus estudios de música para ocupar el puesto de organista, cosa que hizo estudiando también armonía, canto y gregoriano.

Al fin a los 25 años pudo entrar en ese Carmelo de la Inmaculada, vivió esos primeros años con gran ilusión. Muy habilidosa para las labores, especialmente bordado a máquina, le encargaron la dirección de estos trabajos.

El día 11 de febrero, Ntra. Señora de Lourdes, de 1978 se trasladó a nuestro Monasterio de San José. Recibida con gran cariño por parte de la comunidad, se sintió desde el primer momento en su casa y correspondió con su afecto. Nos pareció providencial su llegada, pues nuestra organista al ser ya mayor necesitaba otra que la reemplazara y ella pasó a ocupar este oficio que desempeñó casi hasta el final de su vida. También aquí estuvo al frente de las labores, hasta que al diagnosticarle un principio de glaucoma, pareció prudente abandonarse ese trabajo.

Puso mucha ilusión colaborando en la puesta al día del archivo... pasando a máquina muchas cartas de nuestra Madre Isabel de Sto. Domingo, cosa que nos ha venido muy bien cuando hemos publicado su vida, y haciendo las fichas de todas las hermanas de la comunidad desde la fundación del monasterio, trabajo muy útil pues frecuentemente nos solicitan sus datos.

De espíritu muy misionero estuvo casi siempre encargada de la relación que tiene la comunidad con los misioneros que nos encomienda la diócesis; ella les escribía, y cuando llegaba la Navidad u otra circunstancia, se hacía la pedigüña para conseguir aguinaldos en su favor, eso nunca se le olvidaba. En su celda tenía bien visible una lámina de Ntra. Señora Reina de las Misiones para acordarse de los misioneros y rogar ante ella.

Su carácter alegre disfrutaba al máximo en nuestras fiestas, en las que no faltaban su pregón de anuncio, sus poesías y cantos y los atavíos con que se vestía. A las homenajeadas les llenaba la mesa del refectorio y sus alrededores con macetas, estampas, chucherías etc. En estos últimos años cuando para andar tenía que valerse de un andador se las ingeniaba para arrastrar las macetas. Este año, el día del cumpleaños de la Priora comprendiendo que quizá iba a ser el último de su vida, fuimos junto a ella por la mañana a festejarla; y aprovechamos para hacerle a nuestra hermana M<sup>a</sup> Cruz un homenaje entregándole “una medalla honorífica como presidenta de nuestros festejos y un diploma de jubilación”. Nos pareció que se lo merecía.

Hace unos años su vida interior dio un cambio, debido a una fuerte experiencia de la Paternidad de Dios. Siempre había tenido mucho miedo a la muerte, sentía angustia con solo su recuerdo, este miedo desapareció ante la Bondad de este Buen Dios que la miraba

con ternura de Padre, mientras oía en su interior “no tengas miedo, metete en mi Corazón”. Poco después estando en Ejercicios siendo ella servidora volvió a experimentar su Presencia que la inundaba de gozo y de paz, y oyó nuevamente esa voz “¿ves lo que es morir?, pasar de ahí a aquí”; pues si es así, yo quiero morir, pensó..., y como todo aquél que se encuentra con la Bondad y Misericordia de Dios no salía de su asombro: ¡Pero hacerme a mí esa gracia!, nunca lo hubiera imaginado, ¡precisamente a mí!. Y alababa al Señor.

Para su carácter vivo era impensable no responder cuando le decían algo en que no estaba de acuerdo, últimamente también en esto iba cambiando. Le comentaba algunas veces a la Priora: “me han dicho esto y esto y yo calladita” (como diciendo ¡asómbtrate!). Y otras veces con aire de cómplice la miraba y con los dedos se apretaba los labios diciendo con el gesto: “yo a callar”... aunque claro está, que quien tuvo retuvo, pero a ella misma le era palpable la obra del Señor que la transformaba.

Hacía tiempo que su salud estaba muy resentida con síntomas tan serios que los médicos se asombraban de que aún viviera y además tan animosa... pues aparte de la leucemia tenía un trombo en el pulmón y varias cosas más... Así estuvo hasta Navidad, disfrutando y cantándole al Niño como nunca; pero pasados los Reyes se derrumbó totalmente, comprendimos que era el fin; dejó de comer y últimamente ni siquiera líquidos; para que se esforzara le decíamos que si no comía se moriría, pero no le importaba... “me iré al cielo. Sí y veré a la Virgen”, y nos emocionó diciéndole ternuras: “¡oh Madre mía, no te conozco, nunca te he visto”!...

Recibió con plena lucidez y fervor la Santa Unción y el Viático que le administró nuestro confesor P. Pedro Mena ocd., y la Bendición Papal con una fe y agradecimiento al Señor impresionante, repitiendo las palabras: “Oh que gracia tan grande me perdona todos los pecados”...

Y suavemente con gran paz entregó el alma a su Creador el 24 de Febrero a las 12 de la noche.

El día 26 tuvimos el funeral presidido por nuestro vicario de religiosas P. Luis Gimenez S.J.

Os rogamos la tengáis presente en vuestra oración, así como a toda la Cdad.

Os quedamos muy unidas en el Señor.

Vuestras hermanas del Monasterio de san José de Zaragoza.

María Isabel de Jesús.